Actualmente, benéficas leyes administrativas han reemplazado la abusiva y viciosa administración del Real Patrimonio, disposiciones del Gobierno Superior, dictadas por un celo previsor y bien entendido, de continuo se asocian á los deseos del país; el espíritu de asociación entre los particulares toma creces; finalmente prósperas son las circunstancias y patentes las tendencias para la realización de las obras de riego.

Empero fuerza es decirlo, el país por sí mismo nada hará por apremiantes que lleguen á ser las necesidades de la clase agricultora. El Gobierno debe dar los primeros pasos, constituirse guía y tutor celoso de tales mejoras y proceder como asociado desinteresado. Sus delegados en la Provincia pueden así fácilmente adquirir seguro prestigio.

Hay mas; la población ha progresado de algunos años á esta parte á pesar de las guerras y conflictos, y como guarda estrechos límites la industria, forma sus ocupaciones y subsistencia la de la labranza. Importa pues proveer sus necesidades, y estas no pueden mejor satisfacerse que con adoptar medios para multiplicar los trabajos campestres y ensanchar el círculo de acción y producción de nuestros cultivadores, en gran parte hoy día limitado á cultivos de cereales.

Varios son los ríos que bañan nuestros valles, vegas y llanadas. En extremo irregulares nuestros terrenos, tan sólo los mas bajos se prestan comodamente á empresas de riego de alguna importancia. Son los ríos mas caudalosos la Tordera, el Ter, el Fluviá y la Muga.

El Segre si bien nace en la vertiente meridional del Pirineo y recorre el valle de la Cerdeña no puede ser objeto en este punto de empresa notable. El Tordera corriendo por terrenos quebrados en extremo no puede sangrarse mas que para el beneficio de puntitos dados y limitados.

El Ter por su tortuoso y largo curso, por sus afluyentes y las copiosas vertientes que recibe con los turbiones del verano y las lluvias del invierno, por desembocar en el extremo meridional del llano ampurdanés, se presta admirablemente á una empresa de riego importante, pues que el aprovechamiento de sus aguas bastaria á beneficiar de 25 á 40 mil fanegas de terrenos, hoy día de reducido beneficio y esquilmas por haber sido prohibido como insalubre el cultivo del arroz. Sus aguas fecundantes son hoy día únicamente utilizadas como motoras de algunos pocos molinos, cuyos dueños adquirieron este su aprovechamiento del Real Patrimonio, erigido en dueño absoluto de las aguas en los pasados tiempos. Una